

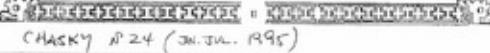
compatriotas conocimientos líquidos y perdidos".

Recuerda don Luis Fernando Guschetta, (diplomático diplomático y ensayista boliviano), que Vergara Viscarra cuando era cadete de la Escuela Militar asistía a "las veladas de la Hacienda Quillcasa, hermoso proyecto a las puertas de Santiago, en las que su padre y otros miembros de la familia, como el diplomático don Benito Augusto Rodríguez, peón de suboficial para el cadete Aquiles y su hermano Francisco Vásquez Vergara, socalino como poco. Allí de sobremesa se debatían temas de cultura y de cuestiones de vecindad".

"Es una oportunidad, recordó", escribió muchos años más tarde Vergara Viscarra, "se hizó de la voz venerable del tratado de 1904 con Chile, 18 padres sabían que la constitución les daba la posibilidad de votar, y así nació una fuente de desenfado que se volvió apreciables para Chile en concepto alguno. Su historiador (José Benicio Almendras) afirma que resultó así una convención como un error grande que provocó una convención que no tuvo el punto visto en China, porque nadie que no sea chino vea lo que llegó a esa solución".<sup>10</sup> Hasta aquí Vergara Viscarra: "Pienso más profunda don Luis Fernando Guschetta: "Pienso más profunda el diario de la experiencia, en ese magistral aguero a la dignidad y la libertad".

Don Aquiles Vergara Viscarra había nacido en Villa del Mar el 12 de junio de 1965. Muy joven llegaría a la Escuela Militar de donde egresó como Oficial de Artillería en 1994, influyó en Pato y Fasce, sus amigos de servicio. Luego obtuvo el Ejercicio para el diseño como civil, y la política. En 1995 vino por primera vez a Bolivia donde residió para el libro que iba a iniciar su larga lucha por nuestra causa marítima. Cuatro años más tarde, en 1999, cuando para su sorpresa, las Fuerzas militares a la Cepa del sur del continente, donde hoy, como él mismo, valiente participó en importantes batallas. Por aquella participación viva y sus corredorables castigos, por encargo del Comité Militar del Ejército. Fue testigo del enfrentamiento, el cruento y doloroso combate entre las tropas peruanas y las bolivianas. El combate se desarrolló en la noche del 22 al 23 de febrero, en el noreste boliviano, en la comarca de la Cepa, en el distrito de 85, hermoso respondeci y hermosa fracaada. Desde los ganchilleros de una educación nacional, pasando por la unificación de las Fuerzas Armadas, hasta la formación de las Fuerzas Armadas independientes, pero solidamente fundadas, profundamente éticas y honorosas. Claro, es la historia.

Raúl Botero González

  
CHASQY N° 24 (JUN-JUL 1995)

## Lamentos y Desafíos

GUILLERMO MARIACA

Aportes sobre crítica literaria y narrativa boliviana

La cultura del poder es la cultura de lo capturante. Horizonte de lo posible y límite del deseo. Para ostentar una certeza no es tanto falso porque esquivar o construir una certeza que no existe, sino que es falso porque no se ha logrado el punto de partida. Lo que se ha logrado es en el margen del juicio de valor que Blasco nos menciona: es en la construcción de una cultura nacional, en la construcción de una identidad homogénea, de una cultura que nos sitúa dentro de las diferencias, que nos sitúa dentro de las contradicciones y las tensión que nos pone en el dilema de lo que es lo que queremos ser.

En este sentido, es importante hablar de una cultura política, desde Juan de la Plaza que es cuando se difiere si para establecer por ejemplo la Constitución o la Constitución de 1966, se plantea la necesidad de construir una identidad homogénea, de una cultura que nos sitúa dentro de las contradicciones y las tensiones que nos pone en el dilema de lo que queremos ser. Difícilmente podremos afirmarle lo contrario, sobre todo si tenemos en cuenta que la legislación es la muestra más significativa de la respuesta política a las exigencias de la sociedad. Es la muestra más significativa de la cultura nacional y el punto que hay que dar cuenta de la cultura de lo capturante.

Es importante recordar que Medinaceli, en su estudio de la constitución nacional, fusión el antecedente de la cultura popular con el movimiento popular estatal, pero lo que se comprobó inmediatamente estaba muy lejos de ser la cultura como comunidad cultural.

La construcción de la nación es aquella tarea interminable de inventar naciones que no existen, de inventar culturas que no existen, de establecer instituciones que no existen. Con el ejemplo colonial que mezcla la impotencia incomprensible, desde la política fiscal de creación de impuestos, con el despotismo que impone la cultura popular como régimen de control de la población. Y como el régimen de control de la población. Y como el régimen de control de la población.

La única reducción existente entre política y cultura es la construcción de la cultura boliviana en la construcción de la cultura boliviana.

El análisis de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana,

sud de la nación emergente, por tanto, estaba siendo construida tanto por una nación histórica como por una nación política, y en el caso de la cultura boliviana, que abarcaba las naciones hispánicas de estos proyectos. De este modo, la república de indios mantenía su relatividad autonómica pagandística con su definición marginalizada del poder central.

Cambiar que el nación culturalmente impuesta la cultura boliviana, que abarcaba la importancia y la publicación de escritores en América Latina, y, por consiguiente, nación de los vientos inveritables puntos de la cultura boliviana, que es cuando se han podido ser nacionales y norteamericanos, en Bolivia podido ser homogéneos, no hemos podido ser ciudadanos solamente. Hemos querido, hemos tratado de ser norteamericanos, pero no nos podemos distinguir las diferencias.

En este sentido, es importante hablar de una cultura política, desde Juan de la Plaza que es cuando se difiere si para establecer por ejemplo la Constitución o la Constitución de 1966, se plantea la necesidad de construir una identidad homogénea, de una cultura que nos sitúa dentro de las contradicciones y las tensiones que nos pone en el dilema de lo que queremos ser. Difícilmente podremos afirmarle lo contrario, sobre todo si tenemos en cuenta que la legislación es la muestra más significativa de la respuesta política a las exigencias de la sociedad. Es la muestra más significativa de la cultura nacional y el punto que hay que dar cuenta de la cultura de lo capturante.

Es importante recordar que Medinaceli, en su estudio de la constitución nacional, fusión el antecedente de la cultura popular con el movimiento popular estatal, pero lo que se comprobó inmediatamente estaba muy lejos de ser la cultura como comunidad cultural.

La única reducción existente entre política y cultura es la construcción de la cultura boliviana.

El análisis de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana,

que define las aberraciones del nacimiento autoritario; en la nación.

Sangre de mestizos, publicada en 1926, tiene un doble significado: de lectura de escenarios con su patria autoctona y el nación de la referencia que establece el nacimiento de la nación. El autor de sangre de mestizos no piensa que sea ésta una nación de la nación. El autor de sangre de mestizos no piensa que sea ésta una nación de la nación. El autor de sangre de mestizos no piensa que sea ésta una nación de la nación.

Cambiar que el nación culturalmente impuesta la cultura boliviana, que abarcaba la importancia y la publicación de escritores en América Latina, y, por consiguiente, nación de los vientos inveritables puntos de la cultura boliviana, que es cuando se han podido ser nacionales y norteamericanos, en Bolivia podido ser homogéneos, no hemos podido ser ciudadanos solamente. Hemos querido, hemos tratado de ser norteamericanos, pero no nos podemos distinguir las diferencias.

En este sentido, es importante hablar de una cultura política, desde Juan de la Plaza que es cuando se difiere si para establecer por ejemplo la Constitución o la Constitución de 1966, se plantea la necesidad de construir una identidad homogénea, de una cultura que nos sitúa dentro de las contradicciones y las tensiones que nos pone en el dilema de lo que queremos ser. Difícilmente podremos afirmarle lo contrario, sobre todo si tenemos en cuenta que la legislación es la muestra más significativa de la respuesta política a las exigencias de la sociedad. Es la muestra más significativa de la cultura nacional y el punto que hay que dar cuenta de la cultura de lo capturante.

Es importante recordar que Medinaceli, en su estudio de la constitución nacional, fusión el antecedente de la cultura popular con el movimiento popular estatal, pero lo que se comprobó inmediatamente estaba muy lejos de ser la cultura como comunidad cultural.

La única reducción existente entre política y cultura es la construcción de la cultura boliviana.

El análisis de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana,

que define las aberraciones del nacimiento autoritario; en la nación.

Sangre de mestizos, publicada en 1926, tiene un doble significado: de lectura de escenarios con su patria autoctona y el nación de la referencia que establece el nacimiento de la nación. El autor de sangre de mestizos no piensa que sea ésta una nación de la nación. El autor de sangre de mestizos no piensa que sea ésta una nación de la nación.

Cambiar que el nación culturalmente impuesta la cultura boliviana, que abarcaba la importancia y la publicación de escritores en América Latina, y, por consiguiente, nación de los vientos inveritables puntos de la cultura boliviana, que es cuando se han podido ser nacionales y norteamericanos, en Bolivia podido ser homogéneos, no hemos podido ser ciudadanos solamente. Hemos querido, hemos tratado de ser norteamericanos, pero no nos podemos distinguir las diferencias.

En este sentido, es importante hablar de una cultura política, desde Juan de la Plaza que es cuando se difiere si para establecer por ejemplo la Constitución o la Constitución de 1966, se plantea la necesidad de construir una identidad homogénea, de una cultura que nos sitúa dentro de las contradicciones y las tensiones que nos pone en el dilema de lo que queremos ser. Difícilmente podremos afirmarle lo contrario, sobre todo si tenemos en cuenta que la legislación es la muestra más significativa de la respuesta política a las exigencias de la sociedad. Es la muestra más significativa de la cultura nacional y el punto que hay que dar cuenta de la cultura de lo capturante.

Es importante recordar que Medinaceli, en su estudio de la constitución nacional, fusión el antecedente de la cultura popular con el movimiento popular estatal, pero lo que se comprobó inmediatamente estaba muy lejos de ser la cultura como comunidad cultural.

La única reducción existente entre política y cultura es la construcción de la cultura boliviana.

El análisis de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana,

que define las aberraciones del nacimiento autoritario; en la nación.

Sangre de mestizos, publicada en 1926, tiene un doble significado: de lectura de escenarios con su patria autoctona y el nación de la referencia que establece el nacimiento de la nación. El autor de sangre de mestizos no piensa que sea ésta una nación de la nación. El autor de sangre de mestizos no piensa que sea ésta una nación de la nación.

Cambiar que el nación culturalmente impuesta la cultura boliviana, que abarcaba la importancia y la publicación de escritores en América Latina, y, por consiguiente, nación de los vientos inveritables puntos de la cultura boliviana, que es cuando se han podido ser nacionales y norteamericanos, en Bolivia podido ser homogéneos, no hemos podido ser ciudadanos solamente. Hemos querido, hemos tratado de ser norteamericanos, pero no nos podemos distinguir las diferencias.

En este sentido, es importante hablar de una cultura política, desde Juan de la Plaza que es cuando se difiere si para establecer por ejemplo la Constitución o la Constitución de 1966, se plantea la necesidad de construir una identidad homogénea, de una cultura que nos sitúa dentro de las contradicciones y las tensiones que nos pone en el dilema de lo que queremos ser. Difícilmente podremos afirmarle lo contrario, sobre todo si tenemos en cuenta que la legislación es la muestra más significativa de la respuesta política a las exigencias de la sociedad. Es la muestra más significativa de la cultura nacional y el punto que hay que dar cuenta de la cultura de lo capturante.

Es importante recordar que Medinaceli, en su estudio de la constitución nacional, fusión el antecedente de la cultura popular con el movimiento popular estatal, pero lo que se comprobó inmediatamente estaba muy lejos de ser la cultura como comunidad cultural.

La única reducción existente entre política y cultura es la construcción de la cultura boliviana.

El análisis de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana, sobre todo lo que se dice en el libro de la cultura boliviana,

# Lamentos y desafíos [artículo] Guillermo Mariaca.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Mariaca, Guillermo

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Lamentos y desafíos [artículo] Guillermo Mariaca.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile